



RAMON LLULL
LIBRO DEL AMIGO
Y DEL AMADO

Prólogo de Luis Antonio de Villena

PRÓLOGO

Cuando uno se enfrenta a Ramon Llull tiene la sensación de hallarse ante un personaje un tanto quimérico y que te dispones a escribir una novela sobre esa Edad Media que el poeta Verlaine llamó «enorme y delicada».

Ramon Llull (mucho tiempo castellanizado como Raimundo Lulio) fue hijo de un distinguido caballero barcelonés que tomó parte, junto a Jaime I, en la conquista de las Baleares a los musulmanes, haciéndolas así parte del reino de Aragón. Podría decirse entonces que Ramon Llull, que nació en Ciutat de Mallorca (luego Palma) en 1232 o 1233 —la fecha exacta del nacimiento se desconoce—, pertenecía a la primera generación de mallorquines como los entendemos ahora. Parece que tuvo una juventud ociosa y galante, no falta de trovas, de amoríos y de lujurias, de la que se arrepintió. El mismo Cristo crucificado se le apareció varias veces por entonces y le dijo que lo necesitaba para su servicio, esencialmente para convertir infieles. Por esa época oyó un sermón sobre San Francisco, el *Poverello* de Asís, y decidió poner en práctica los ideales franciscanos: abandonó a su mujer y a sus hijas, vendió todos sus bienes y emprendió, por penitencia y disciplina, dos viajes: uno lo llevó a Santiago de Compostela y el otro al monasterio de Rocamadour, hoy en el País Vasco francés.

Luego volvió a Palma, pero era ya otro hombre, cuyo afán primordial era estudiar los conocimientos que debieran servirle para expandir su causa misionera. Se entregó a las obras de Aristóteles, de Santo Tomás, de San Anselmo y de San Agustín. Comenzó a estudiar latín (lengua que, según algunos, nunca dominó del todo, aunque se sirvió de ella, también en sus escritos) y un sarraceno de la ciudad le enseñó el árabe, lengua en la que también escribió y que, al parecer, dominó mejor que el latín. La relación de Lull con los musulmanes será siempre curiosa, y varios estudiosos la han hecho notar. Sin duda, Ramon Lull simpatizó con muchos aspectos del islam, pero no pudo dejar de ver a los musulmanes como enemigos de su fe. Se retira al monte Randa (cerca de Palma) y allí vuelve a tener otras visiones que le piden que escriba libros y hable para convertir a los infieles. Desde ese momento —pues él acepta— será para muchos «el doctor Iluminado». Y ahí comienzan, pues, sus viajes y su escritura, ya que no separó ambas actividades. Va a Roma, después al norte de Italia, entra en territorio bizantino, llega hasta Georgia hablando a infieles o a cismáticos (hay quien dice que llegó hasta Tartaria) y, ya de retorno, pasa por Tierra Santa, se queda un tiempo en Jerusalén y continúa viaje hacia Egipto y luego más al sur, hasta llegar a Abisinia. Regresó por Al-Ándalus para llegar a Perpiñán, donde estaba el rey Jaime II, que sin duda tuvo simpatías por Lull, a la par que debió de verlo como hombre un tanto desafortunado. Tampoco el papa Bonifacio VIII le hizo demasiado caso. En ese momento nuestro autor pertenecía ya, de facto, a la Orden Tercera de San Francisco, cuyo hábito vestirá en adelante. Lull había traído de Tierra Santa ideas muy utópicas que (entre otras cosas) pretendían unificar las órdenes militares y recomenzar la creación de una renovada cristiandad con la conversión de los musulmanes...

Para esa época ya había empezado la inmensa obra en prosa de Ramon Lull, que, al igual que algo antes la del rey de Castilla Alfonso X el Sabio, sitúa la prosa catalana —como el otro hizo con la castellana— al nivel de una verdadera lengua literaria, ya que la prosa catalana (antes de Lull) era básicamente el vehículo pobre de crónicas y homilías. Lull escribe con precisión y elegancia, aunque no todas sus obras (ni mucho menos) se pretendan más literarias que doctrinales. Es el caso de uno de sus libros primeros, el *Art abreujada d'atrobar veritat* (*Arte abreviada para encontrar la verdad*), base de su sistema de ideas y que, por ello, se conocerá como *Ars magna*. Es imposible, desde luego, detenerse en toda la enorme producción de Ramon Lull. Para lo que nos interesa citemos el *Llibre de meravelles* (*Libro de las maravillas*) y la novela medio ingenua, medio mística y medio queridamente autobiográfica que es el *Llibre de Evasta e Blanquerna* (*Libro de Evasta y Blanquerna*, conocido abreviadamente como *Blanquerna*, nombre de su protagonista), recordando ya que el *Llibre d'amic e Amat* (*Libro del amigo y del Amado*) no es más que uno de los varios tratados que van incluidos dentro de *Blanquerna* y que se supone, además, obra del protagonista.

El *Libro de Evasta y Blanquerna* se escribió en Montpellier entre 1283 y 1285. Es la historia de un hombre que será abad, ermitaño y papa, pero que dejará el papado para retornar a la vida sencilla. El *Libro del amigo y del Amado* (tratado escrito por Blanquerna cuando ya ha dejado el papado) forma parte del quinto libro de *Blanquerna*, titulado «De vita ermitana». Evidentemente —y queda claro más de una vez—, el Amado es Cristo y el amigo es cualquier alma cristiana deseosa de llegar —sin evitar el dolor— a esa unión mística que parece la perfección de toda vida cristiana. El libro está compuesto de 366 apartados, algunos de los cuales se asemejan a versículos, en un lenguaje que tiende a la piedad o la mística, aunque entonces sonara principalmente oriental. Por supuesto detrás del *Libro del*

amigo y del Amado está el bíblico «Cantar de los cantares». Pero mucho más: están poetas más o menos coetáneos de Lull de los que pudo tomar cierta singular suavidad del lenguaje, por ejemplo Jacopone da Todi, o el trovador provenzal Cerverí de Girona, pero también algunos de esos tratados de mística sufí que Lull podía haber leído en árabe, sobre todo (y parece que muy especialmente) el *Intérprete de los amores* de Ibn Arabi de Murcia, muerto y enterrado en Damasco. Aunque es difícil entender el *Libro del amigo y del Amado* como obra profana, porque varias veces se alude al sacrificio de la Cruz, es obvio que el libro místico-poético conlleva una teoría del amor apasionado que tiene que ver con el «amor cortés» trovadoresco. El *fin'amor* de las cortes provenzales. El amor es un deseo poderoso que lleva al sufrimiento y al éxtasis. No hay sexo. A no ser que por tal queramos entender esa «unión final» que, como en los trovadores, superaría al sexo mismo incluso en motivos sensuales, sensitivos o hasta carnales. Estamos ante un texto de puro amor, de ardiente amor, donde el deseado predominio de lo sagrado nunca puede hacer que el lector olvide el sentimiento físico que lo envuelve todo de espiritualidad. De ahí su trazo, tan medieval: lo espiritual se calienta en el horno de la carne. ¿No está ello en muchos místicos mahometanos, esencialmente sufíes, como quedó ya apuntado y es materia harto sabida?

En su texto de entrada a la Real Academia Española de la Lengua, con un discurso titulado «La poesía mística en España», nuestro sabio, fogoso y cerrado Menéndez Pelayo recuerda un momento a Lull y dice: «¡Admirable poesía, que junta, como en un haz de mirra, la pura esencia de cuanto especularon sabios y poetas de la Edad Media sobre el amor divino y el amor humano, y realza y santifica hasta las reminiscencias provenzales de canciones de mayo y de alborada, de vergeles y pájaros cantores, casando por

extraña manera a Giraldo de Borneil con Hugo de San Víctor!». No está mal, en verdad, aunque se olvide de los musulimes.

El 14 de agosto de 1314 Ramon Llull se embarca de nuevo para Bugía, en Túnez. Allí se dedica con el ardor que en todo pone a su labor de escritor y evangelizador, pero una tradición supone que fue presa de las iras de mahometanos más irascibles o integristas y apedreado por el populacho. Fue recogido por una nave genovesa que iba a Mallorca, pero en esa nave murió, en 1315, teniendo piadosamente a la vista su tierra nativa. La leyenda no cae en que lo realmente piadoso es que Llull muriera mártir, como había soñado en su juventud. Ornado por la palma del martirio, la Iglesia lo considera por ello «beato».

El lector actual no puede al leer hoy el *Libro del amigo y del Amado* dejar de lado cuanto, sucintamente, le hemos dicho. No es un libro profano, sino muy voluntariamente religioso. Pero sabemos todos que el amor es plural e intrincado, y a lo mejor, por lo mismo, podemos también leerlo como un libro rico de amor sin más, como se pretende en la homónima película del director Ventura Pons, que incluso se vale de los masculinos del texto para que pensemos si no oculta algún secreto gay, pues también por un gay puede ser leído como cosa suya. Incluso indagando en tal estirpe, claro es, heterodoxa al caso. «Preguntó el Amado a su amigo qué cosa era amor. Y le respondió que amor era presencia de facciones y palabras del Amado en el corazón del amante, que suspira y adolece por desear al Amado. Y que amor es un hervor de osadía y de temor por fervor. Y que amor es la fina voluntad en desear a su Amado. Y que amor es aquello que mata al amigo cuando oye cantar las bellezas de su Amado. Y que amor es aquello en que está mi muerte y en que está mi voluntad todos los días». Como en todo gran texto no se puede olvidar la historia ni se puede desechar la contemporaneidad. Y mezclarlos es arte de lector, claro, y arte de literatura.

LUIS ANTONIO DE VILLENA
Poeta y escritor

LIBRO DEL AMIGO Y DEL AMADO

1

Le preguntó el amigo a su Amado si en él quedaba algo por amar. Y el Amado respondió que aquello por lo cual el amor del amigo podía multiplicarse era por amor.

2

Los caminos por los que el amigo busca a su Amado son largos y peligrosos, llenos de consideraciones, de suspiros y de llantos, e iluminados de amores.

3

Se reunieron muchos amigos para amar a un Amado que los colmaba a todos de amores; y cada uno de ellos tenía por joya y caudal a su Amado, de quien concebía agradables pensamientos, por los cuales sentía gozosas tristezas.

4

Lloraba el amigo y decía: «¿Cuándo llegará el tiempo en que cesarán en el mundo las tinieblas y los caminos del infierno, para que cesen las carreras infernales? ¿Y cuándo llegará la hora en que el agua, que acostumbra correr hacia abajo, tomará la inclinación y naturaleza de subir hacia arriba? ¿Y cuándo serán más los inocentes que los culpables?»

¡Ah!, ¿cuándo se gloriará el amigo de morir por su Amado?
¡Y cuándo verá el Amado a su amigo enfermar por su
Amor!».

5

Dijo el amigo al Amado: «Tú que llenas el sol de resplandor, llena mi corazón de amor». Respondió el Amado: «Sin plenitud de amor no habría llanto en los ojos ni tú habrías venido a este lugar para ver al que ama».

6

El Amado probó al amigo para ver si le amaba con perfección y le preguntó en qué consistía la diferencia que hay entre la presencia y la ausencia del Amado. Respondió el amigo: «En ignorancia y en olvido, en conocimiento y en recuerdo».

7

Preguntó el Amado al amigo: «¿Te acuerdas de cosa alguna con la que yo te haya recompensado por querer amarme?». «Sí —respondió el amigo—, porque no hago distinción alguna entre las angustias y los placeres que me proporcionas».

8

«Dime, amigo —preguntó el Amado—, ¿tendrás paciencia si te doblo tus dolencias?». «Sí —respondió el amigo—, con tal que me doubles mis amores».

9

Preguntó el Amado al amigo: «¿Ya sabes lo que es amor?». Respondió el amigo: «Si no supiese qué es amor, sabría lo que son las angustias, la tristeza y el dolor».

10

Preguntaron al amigo: «¿Por qué no respondes a tu Amado, que te llama?». Contestó el amigo: «Ya me expongo a padecer grandes peligros para llegar a Él, y ya le hablo deseando sus honras».

11

«Amigo insensato: ¿por qué maltratas tu cuerpo, gastas tu dinero y andas despreciado de las gentes?». Respondió el amigo: «Para honrar la gloria de mi Amado, el cual es desamado y deshonorado por más hombres que amado y honrado».

12

«Dime, loco de amor, ¿qué es más visible: el Amado en el amigo, o el amigo en el Amado?». Respondió el amigo, y dijo que el Amado es visto por amores, y el amigo por suspiros y llantos, por tristezas y dolores.

13

Buscaba el amigo a alguien que le contase a su Amado cómo él, por su amor, soportaba grandes angustias y moría. Y encontró a su Amado que estaba leyendo un libro en el

cual estaban escritas todas las dolencias que el amor le daba a causa de su Amado y todas las satisfacciones que por el amor tenía.

14

La Reina del Cielo presentó su hijo al amigo para que le besase el pie y escribiese en su libro las virtudes de la Madre de su Amado.

15

«Di, pájaro que cantas, ¿te has puesto bajo el amparo de mi Amado para que te defienda del desamor y multiplique en ti el amor?». Respondió el pájaro: «¿Y quién me hace cantar, sino solamente el Señor de amor, para quien el desamor es una ofensa?».

16

Entre temor y esperanza se ha albergado el amor, y allí vive de pensamientos y muere de olvido cuando los cimientos están sobre los deleites y placeres de este mundo.

17

Entre los ojos y la memoria del amigo hubo un debate porque los ojos dijeron que es mejor ver al Amado que recordarlo y la memoria dijo que por el recuerdo suben las lágrimas a los ojos y el corazón se inflama de amor.

18

El amigo preguntó al entendimiento y a la voluntad cuál de los dos estaba más cerca de su Amado. Y corrieron los dos, y el entendimiento llegó mucho antes a su Amado que la voluntad.

19

Contienda hubo entre el amigo y el Amado; y lo vio otro amigo, el cual lloró muy largo tiempo, hasta que se hizo la paz entre el Amado y el amigo.

20

Los suspiros y los llantos acudieron al Tribunal del Amado y le preguntaron por quién de los dos se sentía más intensamente amado. El Amado sentenció que los suspiros están más cerca del amor y los llantos, de los ojos.

21

El amigo acudió a beber en la fuente en la que aquel que no ama se enamora al beber y, después de haber bebido, se le doblaron sus tristezas. Y acudió el Amado a beber en la misma fuente, para redoblar a su amigo sus amores, en los cuales le doblasen sus tristezas.

22

El amigo estuvo enfermo y estaba en éxtasis y exceso de pensamientos. El Amado le cuidaba; de mérito le alimentaba, le daba de beber amor, en la paciencia le recostaba, de humildad le vestía y con verdad le medicaba.

23

Le preguntaron al amigo en dónde estaba su Amado. Respondió diciendo: «Vedlo ahí, en una casa más noble que todas las demás noblezas creadas, y vedlo ahí en mis amores, en mis sufrimientos y en mis llantos».

24

Le preguntaron al amigo: «¿Adónde vas?». Y respondió: «Voy a mi Amado». «¿De dónde vienes?». «Vengo de mi Amado». «¿Cuándo regresarás?». «Permaneceré con mi Amado». «¿Cuánto tiempo permanecerás con tu Amado?». «Todo el tiempo en que estén en Él mis pensamientos».

25

Cantaban los pájaros al alba y el Amado, que es el alba, se despertó. Y los pájaros acabaron su canto, y el amigo murió en el alba por su Amado.

26

Cantaba el pájaro en el vergel del Amado. Vino el amigo y dijo al pájaro: «Si no nos entendemos con las palabras, entendámonos con el amor pues en tu canto se representa a mis ojos mi Amado».

27

Tuvo sueño el amigo, que había penado mucho en buscar a su Amado. Y temió olvidar a su Amado. Y lloró para no dormirse y para que su Amado no estuviera ausente de su recuerdo.

28

Se encontraron el amigo y el Amado y dijo el Amado al amigo: «No hay necesidad de que me hables. Hazme señas con tus ojos, que son palabras a mi corazón, para que te dé lo que me pides».

29

Desobedeció el amigo a su Amado, y lloró el amigo. Y el Amado murió con el vestido de su amigo, para que el amigo recobrase lo que había perdido. Y le entregó un don mayor que el que había perdido.

30

El Amado enamoró al amigo y no le compadecía por sus fatigas, para que fuese más intensamente amado. Y en el mayor desfallecimiento encontró el amigo mayor gozo y recreo.

31

Dijo el amigo: «Los secretos de mi Amado me atormentan, cuando mis obras no los revelan, y porque mi boca los tiene secretos y no los revela a las gentes».

32

Las condiciones del amor son que el amigo sea sufrido, paciente, humilde, temeroso, solícito, confiado y que se arriesgue a grandes peligros para honrar a su Amado. Y las